

LAS CORRIENTES CONTEMPORÁNEAS DE LAS PSEUDO-CIENCIAS Y SUS INFLUENCIAS DESFAVORABLES EN LA SOCIEDAD MODERNA.

Alumno: **GÓMEZ VARGAS, Ignacio**

Escuela: Colegio Don Bosco, Ushuaia, Tierra del Fuego

Profesor Guía: RASTELLI, Cecilia

Prólogo: Alrededor del mes de Marzo del año actual, me vi enterado de la temática a tratar en este trabajo. Las primeras ideas que me surgieron fueron, tal como la ardilla que protege su amada nuez, las más aguerridas y hasta groseras defensas a favor del concepto de ciencia por sobre aquellas otras “ridiculeces”. Una vez calmado mi sobresaltado estar, supe de inmediato mi error de subjetividad y al transcurrir de los meses fue gestándose en mí lo que hoy por hoy puedo transferir a mi trabajo. Por tanto, debo sustentarme en los hechos y en mis principios para desarrollar el texto, pero que sea de saber mi respeto por las libres creencias y expresiones que manifiesten las demás personas en su plena libertad de juicio.

Una vez establecido mi propósito para nada ofensivo, prosigo considerando por falta no mencionar la fuente de mi introducción. Fue a razón de una fría mañana de Abril cuando mi profesor de filosofía, en uno de sus “apasionantes” discursos, valga la redundancia filosóficos, me dio el pie (sin saberlo) para comenzar este trabajo:

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo primero antes de cristo, el filósofo Andrónico de Rodas se propuso dar un orden coherente a los escritos aristotélicos acaecidos en su poder. Cuando Andrónico se dispuso a ordenar cierto grupo de libros que hablaban de cosas más allá de la naturaleza, optó por colocarlos después de los libros de física. De ahí que decidió etiquetarlos bajo el concepto de “metafísica” (después de la física).

Hoy en día este concepto carece de su antiguo significado, y para referirnos a aquello que alguna vez quiso dar a conocer el mencionado personaje, hemos de hablar de pseudo-ciencias. Esta nueva nomenclatura surgió alrededor del siglo XVIII, pero su uso se hizo más frecuente a partir del siglo XIX. Su significado, en griego, expresaría algo así como falsa ciencia. La diferencia entre ciencia y pseudociencia nace en que las hipótesis verdaderamente científicas son aquellas que pueden ser refutadas mediante la experimentación, así como sus conclusiones deben ser correctamente desarrolladas a partir de un método de investigación racional.

No es raro que desde los comienzos de la historia, el hombre haya dedicado gran parte de su tiempo a fantasear sobre el entorno que lo rodeaba. Dadas las terribles circunstancias sociales (tanto de ignorancia como de nivel de vida) la gente de aquel entonces escapaba frecuentemente de la cruda realidad para labrar historias mágicas y sobrenaturales. Claros ejemplos de tales hechos, son los avistajes de sirenas que mencionaban los marineros al confundir hermosas mujeres con lejanas focas al sol. O tal vez, el hecho de que muchas personas compraran “cuernos de unicornio” en los mercados, sin saber que estos provenían en realidad de narvales.

Es natural el pensar, que estos pobres personajes eran simplemente hijos de su tiempo, pero otra cosa es el considerar las actuales corrientes místicas que a diario ganan más seguidores en todo el mundo. Haciéndose pasar por ciencias, estas corrientes totalmente fuera de contexto científico, atraen a sus fieles con extravagantes soluciones a sus problemas cotidianos, aquella satisfacción que la ciencia es aún incapaz de otorgarles (o que ellos ignoran).

A través de este trabajo, trataré de analizar todos los puntos de vista posibles para determinar el grado de ferocidad con la cual las pseudociencias atentan y corroen las bases del verdadero conocimiento, aquel que hemos forjado a través de años y años de efímera investigación.

DESARROLLO

¿Cómo diferenciar este tipo de doctrinas de las ciencias exactas?

Es de tener en cuenta, que detrás de estas creencias, suelen esconderse comerciantes que no hacen más que utilizar engaños y fraudes para obtener beneficios económicos. Si bien las pseudociencias pueden fácilmente llegar a ser reconocidas como tales por profesionales expertos u organismos capacitados resulta complicado en realidad hacerlo por nosotros mismos. Entonces, ¿cómo lo hacemos? Aquellos comerciantes que traten de involucrarnos en sus fraudes, no son meros comerciantes cualquiera, si no que poseen una serie de artilugios por los cuales tratarán de hacer pasar sus prácticas del modo lo más formal posible. Fruto de mi investigación, expongo los indicios que hallé para lograr diferenciarlas: 1) Ante la duda, hacer caso omiso a objetos que expresen por sí cierta formalidad tales como batas de científico y/o dudosos diplomas. 2) No tomar en cuenta la mención de “viejas tradiciones” o “antiguos conocimientos” como argumento para definir la validez de sus estudios (sino exigir verdaderos estudios científicos y comprobados por la tecnología actual). 3) Conocer la diferencia entre correlaciones y casualidades, muchas correlaciones son comprobadas científicamente. 4) Al hacer preguntas directas, buscar por respuestas directas y no desviaciones del tema. 5) Ignorar los exagerados montones de información que puedan llegar a darte, y concentrarte en los argumentos que los sostienen, cantidad no es calidad.

- *“El taoísmo es el padre de la Astrología y de la Acupuntura, dos ciencias que en China se practican popularmente, y que están basadas en los cinco elementos que existen en la naturaleza.”* Ludovica Squirru. Practicante de pseudociencias definiendo las mismas como verdaderas ciencias.

¿Si la pseudociencia es falsa, la ciencia es perfecta?

Al contrario, la ciencia no es para nada perfecta. Esta va proponiendo hipótesis y teorías que a lo largo del tiempo, pueden o no ser confirmadas. Su valor fundamental, está en que sus ideas pueden ser refutadas de forma crítica, en cambio de la pseudociencias en donde es prácticamente imposible contradecir sus argumentos incoherentes e “indiscutibles”, si algo se contradice, se formula de manera inmediata una excepción que impide las falsedades.

En la ciencia existieron muchas teorías que resultaron erróneas, pero gracias al avance en la materia pudieron ser corregidas. Además, si bien la ciencia posee algunos puntos en los que hoy por hoy es imposible comprobarlos, estos permanecen simplemente como ideas y no representan las bases pilares del conocimiento moderno. En el psicoanálisis, ideas principales como los estudios de Freud en histeria, neurosis y complejo de Edipo carecen hasta el presente de explicaciones que los terminen de confirmar. Tal como afirmaba Nicolás Copérnico: *“El verdadero conocimiento es saber que sabemos lo que sabemos y saber que no sabemos lo que no sabemos”*.

¿Cómo y de qué manera afectan estas corrientes posmodernistas en nuestra sociedad?

Los principales propulsores son los medios masivos de información. Estos, suelen dar más importancia a noticias concernientes con lo sobrenatural o bien la promoción de productos milagrosos más que a nuevos avances en lo tecnológico. Suelen presentarnos a la Argentina como un país donde los problemas, las deudas y las tendencias mediáticas son moneda corriente, lo cual no es del todo falso, pero dejan de lado la parte por la cual la ciencia crece y trasciende, buscando el seno de la aceptación social.

Las personas, se inclinan por las respuestas más rápidas y sencillas, el hecho de creer en fenómenos extravagantes y fuera de lo natural resulta en extremo llamativo para la mente humana. En un informe realizado en 1996 por la National Science Foundation en Estados Unidos los encuestados ubicaron al Congreso, la televisión y la prensa en general como organismos a los que depositaban la mayor parte de su confianza, más alta aún que la de depositada en la comunidad científica. Además, presentaban un alto grado de desconocimiento básico, a pesar de declararse a favor de la ciencia en sí. (Según el organismo que realizó la encuesta, estas cifras continuaron siendo relativamente estables durante la última década, datos del 2005).

Estas cifras resultan realmente preocupantes, y dan clara imagen sobre el papel que juegan los medios en la promoción del verdadero conocimiento. Es en verdad escalofriante la manera en que las corrientes del “New Age” atraen cada vez más adeptos, logrando atravesar las barreras de sus pensamientos críticos y racionales para inculcarles las falacias que las caracterizan. Aquellos que son abducidos por las pseudociencias, no son tan solo personas de bajo estatus social ni mucho menos “sonsas”. La manera en que estas son presentadas hace posible el reclutamiento de mentes brillantes que son atraídas por eslóganes inteligentes y respuestas fáciles a sus problemas, aquellas respuestas que la ciencia en la actualidad no es capaz de responder de manera tan inmediata como dictan las publicidades neoliberales.

Cabe mencionar, que nuestro país se encuentra en una etapa crucial de desarrollo en la que cada vez se necesitan más ingenieros y gente capacitada en diversas áreas de la ciencia para afrontar los grandes estudios y labores que hoy se requieren. Aquellos que le permitirían ponerse al tanto de las tecnologías de vanguardia, aquellos que en simples palabras producirían el **auge tecnológico, económico y cultural** del que añoramos. La intrusión de pensamientos pseudocientíficos y hasta anticientíficos se hace cada vez más frecuente en el ambiente académico, sus políticas de pensamiento absurdo y sin sentido gangrenan los pilares de la ciencia moderna, influyendo en los pensamientos a nivel colectivo de la sociedad argentina. Día a día revivimos las historias de fraudes basados en este tipo de actividades por televisión (al menos en este sentido, los medios sirven para poner la situación en evidencia) puesto que el bajo grado de educación de muchos sectores facilita su arraigo y aceptación.

La cultura occidental moderna valora los productos que se obtienen por vía tecnológica, pero aún así son reacios a contemplar la ciencia de la misma forma. La filosofía, por su parte, hace cada vez más amenas al sentido común las ideas de que el pensamiento racional es tan solo producto de ideas totalmente arbitrarias y carentes de sentido en el hombre. El mismo Friedrich Nietzsche, da a conocer en sus escritos su opinión sobre el lenguaje, que denomina como una simple metáfora para tratar de representar la realidad: aquello totalmente inalcanzable para el hombre.

Los anticientíficos aseguran que la ciencia sigue el camino impuesto por la burocracia, la política y el estado. De hecho, la ciencia ha sido utilizada por mucho tiempo en fines armamentísticos, siendo su meta la de alcanzar los más altos estándares en armas de destrucción masiva. Las corrientes modernas acusan a la ciencia de en un sin fin de “pecados”, tales como el riesgo de un posible holocausto nuclear, el deterioro del medio ambiente, la contaminación, los supuestos atentados contra la vida (en cuanto a la investigación en ingeniería genética), la oposición científica contra la teoría evolutiva (siendo en su mayoría los defensores, ortodoxos religiosos), etc.

¿Debe esto alarmar a la comunidad científica? ¿Es necesaria la respuesta de este organismo para con esta situación?

Para responder a esta pregunta, debemos primeramente remontarnos a una edad muy difamada de la historia de la humanidad. Fue en el año 1184 que en la zona de Languedoc (Francia) se creó la Santa Inquisición. Este fue el principio de una era de oscuridad tanto para la ciencia como para los derechos humanos en toda Europa, la fe cristiana se oponía a todo desarrollo puesto que a su vez este estaría en contra del mundo creado por Dios; según los creyentes. En el presente, sin embargo, si bien la fe católica sigue en pie esta se limita a los asuntos que propiamente le conciernen, tratando de acabar con las desigualdades sociales en el mundo sin intervenir ni en política ni en ciencia.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con la pregunta inicial? Lo que deseo plantear a partir de esto, es que las pseudociencias deben ser identificadas, prohibidas y extirpadas por los organismos competentes siempre y cuando representen una **traba para el progreso científico de nuestra comunidad** o bien claro que se descubra un gran fraude que afecte a sus inconscientes seguidores. De otro modo, ¿quiénes somos para delimitar las creencias, opiniones, costumbres y/o deseos de la sociedad? Si hay algo que se debe evitar a todo costo por el bien de los derechos y la libre expresión humana, es

el surgimiento de una nueva “Inquisición” que se encargue de purgar a quienes opten por creer o practicar pseudociencias.

Como ejemplo a la madurez que se ha alcanzado en el presente, cabe resaltar la decisión de la Sociedad Americana para el Avance de las Ciencias (el mayor organismo estadounidense para el fomento del desarrollo científico) que optó por la inclusión de la Asociación Americana de Parapsicología en su exclusiva lista de miembros. Mediante tal acción, se dejó en claro que el objetivo principal de la ciencia no es el de vivir en lucha contra su dichosa antítesis, sino simplemente el de buscar las verdades del mundo sin obstáculos que se le interpongan. De hecho, en algunos casos las ciencias buscan consenso de gente que se dedica a lo paranormal para tratar de hallar estas respuestas. ¿Quién no ha escuchado sobre los casos judiciales resueltos por médiums?

Por otro lado, la comunidad científica tiene a su vez el deber de informar de manera oficial que las investigaciones realizadas por sus colaboradores son en pro de la humanidad, su comodidad y salud; aquel objetivo de alcanzar la más alta tecnología armamentística debe quedar completamente erradicado de la mente de los actuales investigadores y tal cambio debe llegar a los oídos de la sociedad.

CONCLUSIÓN

El brillante filósofo Erich Fromm, definió al hombre como un “eterno peregrino”. Concepto con el que concuerdo rotundamente. El hombre, al ser realmente consciente de la realidad fría e indiferente, se dispone constantemente a tratar de resolver los problemas que a diario le aquejan. Busca encontrar entre el inanimado entorno un sentido a su vida, rastrea la forma de encontrar el placer, la alegría, o cualquier goce que le ayude a definir su existencia. Somos parte de la naturaleza, estamos sujetos a las leyes de la física, pero nos hemos separado de los demás animales, hemos trascendido por sobre los demás seres vivos. Una vez que comenzamos a ser hombres, al momento de comprender la muerte y utilizar sistemas simbólicos, perdimos la calidez y tranquilidad inconsciente de nuestro primer origen y estamos ahora subordinados a un eterno viaje de indagaciones, algunas módicas respuestas, y más indagaciones.

La ciencia se encuentra en nuestra sangre, el avance del conocimiento humano sobre nuestro universo es producto del pensamiento de millones de personas a lo largo de la historia, es nuestro patrimonio universal e intangible. Las instituciones del mundo contemporáneo, deben evitar a toda costa que las corrientes pseudocientíficas representen un obstáculo frente a esta reliquia de la humanidad que tanto esfuerzo nos ha costado. Desde pequeño, tuve la suerte de haber recibido de mi entorno todas las herramientas que me han permitido desarrollar mis propias posturas sobre todas las cuestiones que se me plantean. Sin embargo, lo que considero esencial para el pensamiento crítico es la abertura de la mente; no significa esto tender a cambiar fácilmente nuestras convicciones, pero sí de tener siempre en cuenta las ajenas, de analizar todos los factores para que nuestra opinión sea totalmente abarcativa del tema a tratar.

Aún así, el tener una mente abierta, no necesariamente nos propone el creer en las pseudociencias. Estas pueden ser tranquilamente adoptadas como “opiniones personales” o creencias familiares por ejemplo. Pero a la hora de utilizar el pensamiento racional, es necesario separar estas tendencias del ámbito científico.

Desde los principios de la humanidad, hemos sido maravillados por historias extraordinarias que se desarrollaban en planos más allá de la realidad. La magia, la superstición y las criaturas imaginarias eran una ventana hacia la imaginación colectiva, aquellas ventanas hacia el exterior que le permitían al hombre fugarse del mundo y nadar en su éter incierto. Las preguntas que no podían contestarse, eran sublimadas en respuestas de carácter fantástico, de sueños inexistentes. Durante los últimos siglos, lentamente dejando atrás estas antiguas creencias casi por completo, hemos logrado el mayor avance en la historia de la humanidad en todos los sentidos (ciencia, tecnología, derechos, arte, etc).

¿Acaso no es hora, de que como el pequeño niño que deja su andar tetrápodo y levanta su mirada por sobre su nuevo desplazamiento bípedo, nos dejemos ya de fantasías y emprendamos el camino

con el rostro fijo en el futuro? ¿Qué otro obstáculo nos deparará, al alzar nuestra mirada por encima de lo que hoy nos nubla?

MATERIAL CONSULTADO

Medios impresos

- Relatos Clínicos – Experiencias de Sigmund Freud seleccionadas y epilogadas por Isabel Menéndez, prólogo de Juan José Millás. Editorial Debolsillo, Edición 2003 Impreso en España.
- Aula: Curso de Orientación Escolar, Humanidades – Editorial Cultural S. A. Versión 1995. Impreso en Madrid, España por Selecciones Gráficas. (Págs. Consultadas: 312 – 318).
- Grandes Misterios de Nuestro Mundo – Catherine O’neil, Publicado por National Geographic Society, Versión en Español Coedición Promociones Don D’ Escrito S. A. de C. V. & C. D. Stampley Enterprises (Págs. Consultadas 78 – 93).
- Horóscopo Chino: Predicciones 1991 – Ludovica Squirru, Editorial Planeta, Impreso por Sociedad Impresora Americana en Buenos Aires 1990 (consultados pasajes al azar, para obtener ideas en general sobre la concepción de este tipo de creencias).
- La Ciencia y los Científicos: Una Perspectiva Psicológica – Rubén Ardila. Editorial e Impresor: Universidad de Antioquia, Colombia, Octubre de 2005.
- Apuntes Escolares de Filosofía (en lo concerniente al tema de Erich Fromm: el hombre como eterno peregrino y sobre Friedrich Nietzsche).

Artículos web

- “Ciencia y Pseudociencia” – “Richard Lozano” Autor desconocido.
Link: http://es.scribd.com/richard_lozano/d/86700076-Ciencia-y-Pseudo-Ciencia
- “Lo Sobrenatural Investigado por la Ciencia”- “Luis Esteban” Autor desconocido.
Link: <http://suite101.net/article/filosofia-paranormal-lo-sobrenatural-explicado-con-la-ciencia-a39150>

Documentales en video

- Del Mito a la Razón – Rubén Lijó, Director del portal web Hablando de Ciencia.
Link: <http://www.youtube.com/watch?v=xYn3xIEHEvc>
- Aquí Hay Dragones – Brian Dunning, creador del podcast Skeptoid.
Link: <http://www.youtube.com/watch?v=nCPr4qbeSbQ> (parte 1)